

JEAN LOUIS CHRÉTIEN

**LA MIRADA
DEL AMOR**

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2005

Ouvrage publié avec le concours du Ministère français chargé de la culture - Centre national du livre.

Esta obra ha sido publicada gracias a la colaboración del Ministerio francés de cultura - Centro nacional del libro.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Pilar Jimeno Barrera del original francés *Le regard de l'amour*

© Desclée de Brouwer, Paris 2000

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2005

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563

e-mail: ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1561-7

Depósito legal: S. 1043-2005

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2005

CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| <i>Prólogo</i> | 9 |
| 1. La humildad liberadora | 11 |
| 2. La humildad según san Bernardo | 29 |
| 3. La exultación trémula de san Agustín | 49 |
| 4. <i>Nulla tentatio omnis tentatio</i> . El peligro de la seguridad | 57 |
| 5. La pérdida de la palabra. Lo demoniaco según Kierkegaard | 79 |
| 6. La oración según Kierkegaard | 91 |
| 7. El conocimiento angélico | 107 |
| 8. El cuerpo místico en la teología católica | 121 |
| 9. Poder morir y deber morir según la teología cristiana | 141 |
| 1. Inmortalidad e inmutabilidad | 144 |
| 2. Inmortalidad e impecabilidad | 153 |
| 3. La inmortalidad perdida | 158 |
| 4. La inmortalidad recobrada | 168 |
| 10. La visión y el amor | 175 |
| <i>Índice de nombres</i> | 221 |

PRÓLOGO

Todo lo cristiano es paradójico, pues su raíz sigue siendo la mayor paradoja de la historia, a saber, que Dios se hizo hombre y murió para darnos la verdadera vida: la del amor. Esta paradoja no es una tesis: es un acontecimiento, una iniciativa divina que ha supuesto para los cristianos el inicio de su era y de su existencia. La única paradoja es la de la libertad divina, contraria a toda expectativa y pensamiento humanos. A este respecto, el padre de Lubac, al comienzo de un libro de pensamientos titulado *Paradojas*, recordaba la sentencia patristica según la cual la Encarnación es la «paradoja de las paradojas», una paradoja que despierta nuestra libertad adormecida y subyugada. Y la fe libre constituye la respuesta, una respuesta que convierte en acontecimiento cotidiano este acontecimiento fulgurante que rasga la penumbra de la historia.

Pero la fe, según el principio esencial de san Agustín y san Anselmo, apela a nuestra inteligencia. «Intellectum valde ama», ama profundamente la inteligencia, tal es la máxima del primero. También cuando pensamos respondemos. Esto es lo que persiguen los distintos capítulos del presente libro, que van de paradoja en paradoja, como otras tantas refracciones de lo único. Paradoja de la humildad que ensalza, paradoja de la alegría que tiembla, paradoja del silencio que habla de oración, paradoja del peligro de la ausencia de peligro, paradoja de la inmortalidad de lo mortal, paradoja de la perfección que es también deficiencia, y tantas otras. Se pone aquí por obra, como en los restantes libros de quien esto escribe, una reflexión acerca del exceso de la llamada sobre la respuesta, y de nuestras maneras de existir según él.

No obstante, este camino es un camino de escucha y, por ende, no puede ser solitario. Sólo juntos podemos escuchar la Palabra que a todos nos está dirigida. El Espíritu no es abarcable por inteligencia singular alguna. Escuchar juntos también supone dialogar con aquéllos que, vivos a través de sus escritos o aún presentes entre nosotros, al-

zan sus voces en una polifonía siempre nueva ante la llamada del único Salvador. Desde san Agustín hasta santo Tomás de Aquino, desde san Bernardo de Claraval hasta Lutero, son muchos los pensadores –padres de la Iglesia, teólogos místicos o escolásticos, maestros espirituales– a cuyas palabras hemos recurrido, y sobre las cuales hemos meditado a lo largo de las páginas que siguen sin que el propósito de la obra sea por ello de carácter histórico.

Compuestos por separado entre 1980 y 1999, los estudios que forman el libro están dispuestos según cinco dípticos. El primero, dedicado a la humildad, con un capítulo general que estudia su sentido en la tradición cristiana, y otro dedicado a san Bernardo, que pensó sobre ella de manera insigne. El segundo es una reflexión, desde san Agustín hasta Lutero, sobre dos formas de prueba en la existencia cristiana, el peligro de la seguridad y la alegría trémula, o con otras palabras, sobre el mal y su remedio. El tercero opone el silencio cerrado de lo demoníaco al silencio abierto de la oración, haciendo un recorrido por la obra de Kierkegaard, el pensador por excelencia de la paradoja. El cuarto amplía la reflexión hasta la Iglesia de la tierra y el cielo, dedicando un capítulo al concepto de cuerpo místico y otro a los ángeles, otra forma de finitud que puede esclarecer la nuestra. El quinto y último avanza desde la muerte hasta la vida eterna con un interrogante sobre el amor y la visión. La profundización teológica es en este capítulo mayor que en los anteriores, que no requieren conocimientos especializados y tienen a menudo carácter introductorio.

La meditación va del amor a la visión. Ir del amor a la visión significa, ante todo, empezar de nuevo aprendiendo a mantenerse en la luz del amor y dejando que éste transforme y rejuvenezca la inteligencia. Por eso se empieza por el comienzo, o mejor dicho, por un nuevo comienzo, el de la humildad, una humildad que no es otra cosa sino la lucidez propia del amor, pasando luego por las pruebas de esta vida –y, por ende, también por la escuela de la oración y de la vida en común, en nuestro claroscuro humano–, antes de plantear preguntas sobre los fines últimos. Pero ir del amor a la visión no significa en modo alguno que el amor quede superado, que se vaya más allá, hacia una dimensión más elevada: se trata de la travesía que va de la oscuridad a la luz y de un camino que se *hace* al andar, pues sólo el amor puede ser definitivo.